



## EL SEGUIMIENTO DE JESUS COMO DISCERNIMIENTO

P. Jon Sobrino, S.J.

*El P. Sobrino ilumina desde la praxis misma de Jesús lo que el discernimiento cristiano debe ser. Este trabajo fue originalmente publicado en Concilium, 139 (nov.1978), pp.517-529.*

Entendemos por discernimiento cristiano la búsqueda concreta de la voluntad de Dios, no sólo para ser captada, sino para ser realizada. Entendemos el discernimiento, por tanto, no sólo puntualmente, sino como un proceso en el cual la voluntad de Dios realizada verifica también la voluntad de Dios pensada.

Se nos ha pedido elaborar el tema desde la cristología, pues la eclesiología tradicional no parece responder adecuadamente al planteamiento radical que se le hace a la vida -- cristiana, concebida como discernimiento en el sentido explicado. Si las tradicionales estructuras de la existencia eclesial parecían ofrecer un cauce lo suficientemente cristiano para que a partir de la inercia de vivir en ese cauce ya se supiese y practicase la voluntad de Dios, la vida actual de la Iglesia -al menos en muchas regiones del mundo- está buscando una encarnación real y unas mediaciones concretas de vida cristiana que no se deducen ya de la inercia de las an

tiguas estructuras. La urgencia del hacer no exige ya sólo - vagas determinaciones de lo que sea bueno o malo, sino la búsqueda de aquello concreto que en verdad haya que hacer. Y la insistencia en algunos lugares en la reserva escatológica, necesaria por otra parte, no es suficiente para encarnar al cristiano en el mundo de hoy, sino que tiene su versión - peligrosa, pues el problema del discernimiento no termina de sabsolutizando lo histórico concreto, sino encontrando aquello concreto que hay que hacer, según la exigencia paulina - de un amor que nos urge.

Lo que este planteamiento significa es la superación de una comprensión simplemente ética del cristianismo, basada - en hacer el bien y evitar el mal, y avanzar en un planteamiento seriamente teológico de lo que significa el hacer --- cristiano. Planteado así el problema, el título de este artículo debiera ser evidente, aunque en éste -como en otros temas- muchas cristologías no lo han hecho evidente. Si ser cristiano es llegar a ser hijos en el Hijo, entonces el discernimiento cristiano ha de tener una estructura semejante - a la de Jesús, lo cual sólo se logra en su seguimiento. Lo - único que hay que aclarar y no presuponer es en qué consiste el discernimiento de Jesús para que nuestro seguimiento pueda ser en verdad discernimiento.

Visto más a fondo, sin embargo, el título del artículo no debiera ser evidente, si en él se insinuase una imitación mecánica del proceso de Jesús, pues ello -además de ser imposible- sería negar la necesidad del discernimiento en la actualidad. Este es el momento para apelar al Espíritu de Jesús, en el cual se debe seguir discerniendo. Lo único que -- hay que aclarar es que ese Espíritu sea en verdad el de Jesús y no se presuponga que ya existe institucionalizado en - las estructuras eclesiales o espontáneo en las diversas versiones pentecostalistas o carismáticas. Pues todo ello habrá que verificarlo desde Jesús y no declararlo a priori como posesión de una institución o don otorgado a determinados grupos. Si planteamos el problema del discernimiento -- cristiano en la tensión entre la historia de Jesús y la historia que desencadena su Espíritu, no podemos ofrecer recetas simples ni siquiera desde Jesús. Lo que intentamos ofrecer es la estructura del discernimiento de Jesús, que debe

ser re-creada a lo largo de la historia según el Espíritu de Jesús. Y esto sólo puede ser hecho a partir de una realidad, y no mera conceptualidad, trinitaria.

## I. EL PADRE DE JESUS COMO EXIGENCIA Y POSIBILIDAD DEL DISCERNIMIENTO PARA JESUS.

Al hablar de la realidad trinitaria que exige el discernimiento cristiano lo hacemos desde la historia real de Jesús. En este sentido, la primera y fundamental afirmación es que no cualquier comprensión de la divinidad urge a discernir para corresponder a ella. Si el Padre de Jesús hubiese sido la pura racionalidad de la creación o su intrínseca moralidad, un absoluto hipostasiado como razón, poder o amor, entonces Jesús no hubiese tenido que discernir. Discernir la voluntad de Dios para Jesús no fue otra cosa, en primer lugar, que esclarecer para sí mismo quién es realmente Dios. Y en ese esclarecimiento se le fue haciendo transparente a Jesús tanto la realidad de Dios como la exigencia de discernir. A esta primera relación de Jesús con Dios le llamamos el primer discernimiento, a partir del cual se hará comprensible la estructura y contenidos de sus discernimientos concretos.

Es sabido, según se puede colegir de los evangelios, que Jesús comienza su actividad con la conciencia de un judío -- que ha recogido las mejores tradiciones sobre Dios provenientes de la historia de su pueblo. Jesús parece sintetizar --- esas tradiciones en aquella según la cual Dios es el Dios -- del reino. Y va a ser en la búsqueda de la voluntad concreta de Dios sobre este reino donde Dios se le va a aparecer en primer lugar como un Dios siempre mayor.

En el anunciar e iniciar el reino de Dios, Jesús va experimentando que lo ya dado, incluso como voluntad de Dios en el AT, no es absoluto ni definitivo. A pesar de su previo conocimiento de Dios, Jesús va experimentando que ninguna tradición de Dios y ninguna de las posibles estructuras del reino son algo último y definitivo, dentro de las cuales hubiese ya un cauce inequívoco para encontrar la voluntad de Dios. Ejemplos de esta experiencia discerniente aparecen en

las tentaciones del desierto, en la crisis galilea, en la -- oración del huerto y en su muerte en la cruz. Jesús se ve -- siempre en la necesidad de replantearse cuál es la voluntad de Dios sobre el reino e indirectamente sobre su propia persona, que supera los límites de lo ya conocido como bueno y se plantea como aquello concreto y novedoso que hay que ser y hacer. Desde este punto de vista, la historia de la tentación de Jesús, a la que los evangelios dan tanta importancia, no es otra cosa que la historia del diálogo de Jesús con el Padre para acertar con su novedosa y soberana libertad, y de esa forma también con la misma realidad del Padre.

En la historia de la conciencia real de Jesús, el Dios de las tradiciones judías se le presentó entonces con una -- formalidad que Jesús tomó absolutamente en serio: Dios es -- siempre mayor. Pero esa trascendencia de Dios no apareció -- fundamentalmente en un distanciamiento de lo creado, sino en un cuestionamiento de lo creado y a través de lo creado. La exigencia primigenia de discernir le viene dada a Jesús para lelamente al descubrimiento del ser mayor de Dios. A la realidad objetiva de un Dios siempre mayor corresponde su actitud subjetiva de dejar a Dios ser Dios. "Discernir" y "Dios mayor" son entonces realidades correlativas que sólo en su mutua interacción se van esclareciendo.

Si la formalidad de Dios se le presenta a Jesús como la de ser siempre mayor, el contenido de esa realidad es que es amor, y *amor parcial*. En la apertura radical al Dios mayor, Jesús va encontrando el lugar privilegiado del discernimiento: el amor al hombre. Y en este sentido el Dios mayor aparece como el Dios menor. Pues si la voluntad soberana de Dios pareciera admitir en principio todas las mediaciones naturales e históricas, el lugar para discernir se le va concretando a Jesús como el amor al prójimo. Y desde esta perspectiva teológica y no meramente ética hay que leer los pasajes clásicos en los que se objetiva la conciencia discerniente de Jesús: el sábado es para el hombre, el mandamiento de Jesús es el amor al prójimo, nadie tiene más amor que el que da la vida por el hermano. Se da aquí un sorprendente hacerse menor de Dios; una sorprendente mediación empuñada de la primigenia voluntad de Dios a través del amor al prójimo.

Y mayor aún es el empequeñecimiento de la voluntad de Dios para Jesús cuando la mediación del amor aparece como -- parcial y conscientemente parcializada. Para acertar con la voluntad de Dios, el lugar privilegiado es el amor servicial al pobre, al pequeño, al oprimido. Estos son su rostro privilegiado en la historia, y éstos son los que entienden el reino. Y por ello ahí es donde se da inequívocamente el lugar privilegiado e insustituible para encontrar la voluntad de Dios.

Estas sencillas observaciones --que obviamente habría -- que desarrollar en toda su complejidad-- pretenden mostrar que para Jesús el problema del primer y fundamental discernimiento no es otra cosa que la búsqueda de la misma realidad de Dios y el lugar desde el cual esa búsqueda puede encontrar a Dios. Los discernimientos concretos de Jesús vendrán, al menos lógicamente, después de este gran discernimiento, aunque históricamente ese primer discernimiento se va desarrollando a través de las opciones concretas de Jesús. Y esta observación nos parece importante para no hacer del discernimiento de Jesús y de nuestro propio discernimiento un asunto de teología regional, de mera teología espiritual o de psicología religiosa; pues, por simple que parezca, lo que hemos dicho es el presupuesto de todo discernimiento cristiano. Y de la convicción, no de la repetición rutinaria, de que Dios es mayor y amor parcial, vivirá la seriedad de los discernimientos concretos.

Hay que tomar, por tanto, totalmente en serio la experiencia original que Jesús tiene de Dios, su Padre, y que en palabras actuales podría resumirse así: *"Dios es siempre más grande (y, si se quiere, también por eso mismo más pequeño) que la cultura, la ciencia, la Iglesia, el papa y todo lo -- institucional"* (K. Rahner); y *"la cuestión no está en si alguien busca a Dios o no, sino en si lo busca donde Él mismo dijo que estaba"* (P. Miranda).

## II. EL DISCERNIMIENTO DE JESÚS COMO PROTOTIPO DE LA ESTRUCTURA DE TODO DISCERNIMIENTO CRISTIANO.

Antes de analizar en concreto la estructura del discer-

nimiento de Jesús digamos dos cosas previas. La primera es que el enunciado de este apartado es propiamente un enunciado de fe cristológica. Que se acepte que en el discernimiento de Jesús se da el prototipo de todo discernimiento cristiano es una reformulación de la ortodoxia cristológica, que no puede ser ulteriormente analizada. Es otra forma de afirmar la ultimidad de Jesús como el creyente por antonomasia, *"el que ha vivido en plenitud y originariamente la fe"* (Heb. 12,2), en quien se revela el modo fundamental de corresponder al Padre.

La segunda cosa es que nos reducimos a la *estructura* -- del discernimiento de Jesús, lo cual es propiamente aquello que debemos proseguir, mientras que las soluciones concretas a nuestros discernimientos no podrán ni deberán ser idénticas a las de Jesús. De Jesús aprendemos no tanto las respuestas a nuestros discernimientos, sino más fundamentalmente aprendemos cómo hay que aprender a discernir. Y esto lo --- aprendemos no tanto al analizar la psicología interna de Jesús en el proceso de discernir, sino a partir de las opciones y objetivaciones históricas que tomó Jesús. Este discernimiento realizado de Jesús supone un cauce de discernimiento, que es lo que nosotros propiamente deberemos proseguir.

#### *a) Estructura del discernimiento de Jesús.*

Analizando ya la estructura concreta del discernimiento de Jesús podemos decir que, congruentemente con su primer discernimiento sobre un Dios que es amor parcial a los pobres, Jesús ve la voluntad de Dios situada entre un *"sí"* y un *"no"* incondicionales. El *"no"* incondicional se dirige hacia el pecado contra el reino de Dios; es decir, contra todo aquello que deshumaniza al hombre, que le da muerte como hombre, que amenaza, impide o anula la fraternidad humana expresada en el Padre nuestro. Por difícil que pueda parecer en situaciones concretas discernir positivamente lo que hay que hacer, existe por lo menos un claro criterio de discernimiento para Jesús. *"La voluntad de Dios no es misterio por lo menos en cuanto atañe al hermano y se trata del amor"* (Käsemann). El primer paso para discernir es, por tanto, oír el claro *"no"* de Dios al mundo de pecado que deshumaniza al -- hombre, y no tiene nada de misterioso, y sobre todo mantener

ese "no" a lo largo de la historia, sin intentar acallar o -endulzar esa voz absolutamente con nada, ni siquiera -como es frecuente- con teodiceas aparentemente ortodoxas. El segundo paso correlativo es oír el "sí" de Dios a un mundo que --tiene que ser reconciliado y, sobre todo, mantener la utopía de ese "sí" como tarea inabandonable, aun cuando la historia con gran frecuencia la cuestione radicalmente. Se discernirá, por tanto, siempre que se mantenga viva esta conciencia y no se acomode a los escepticismos, realismos y aun cinismos que la historia nos ofrece como soluciones más sensatas de discernimiento. Se discernirá, por tanto, desde la radical disponibilidad mantenida a la praxis del amor y a la superación del pecado objetivado en la historia. No se trata, por tanto, de purificar la intención en la línea del amor ni de reconciliar al pecador en su interioridad. Aun cuando esto sea también necesario, el discernimiento de Jesús iba dirigido primariamente a corresponder en la objetividad de la historia al "sí" y al "no" de Dios sobre ella.

#### *b) Criterios de discernimiento.*

Desde la historia de Jesús podemos ver a posteriori los criterios de una praxis del amor que discierne, praxis que con esos criterios se deberá convertir en el cauce dentro del cual debemos nosotros también discernir. El primer criterio es la *encarnación parcial* en la historia. Encarnarse para Jesús no significó ubicarse en la totalidad de la historia para corresponder desde ahí a la totalidad de Dios; significó más bien elegir aquel lugar determinado de la historia que fuese capaz de encaminarle a la totalidad de Dios. Y ese lugar no es otra cosa que el pobre y el oprimido. Consciente de esa parcialidad, que se presenta como alternativa a otras --parcialidades desde el poder o a un universalismo aséptico que siempre es colaboración con el poder, Jesús comprende su misión desde el principio como destinada a los pobres, desarrolla históricamente su encarnación en solidaridad con ellos y declara en la parábola del juicio final al pobre y oprimido como el lugar desde el cual se discierne la praxis del amor.

El segundo criterio es una *praxis eficaz* del amor. Jesús busca la voluntad de Dios buscando soluciones concretas

y eficaces. Jesús busca no sólo anunciar una buena nueva, si no realizarla, que la buena noticia se convierta en la buena realidad. Toda su vida pública, sus milagros, su perdón, sus controversias dan testimonio de ello. Y parte importante de esa eficacia buscada consiste en nombrar concreta e históricamente en qué consiste el pecado y en qué consiste el amor. Aunque en Jesús estén obviamente ausentes los modernos análisis provenientes de las ciencias sociales, los evangelios muestran la clara tendencia de Jesús a llamar a las cosas por su nombre. El que Jesús ponga nombre concreto al pecado de ricos, poderosos, sacerdotes y gobernantes, el que diga, por ejemplo, al joven rico lo que tiene que hacer son -aunque de forma rudimentaria- expresiones de la necesidad de mediaciones concretas para que el amor sea históricamente eficaz y transformador.

El tercer criterio es una *praxis del amor sociopolítico*, es decir, de un amor que se torna justicia. Aunque el amor se extiende en principio a cualquier tipo de relaciones que se crean entre personas (al nivel matrimonial, familiar, -- amistoso, profesional, etc.), la historia de Jesús da claro testimonio de que no puede faltar la eficacia del amor para configurar toda la sociedad; y los evangelios muestran además que, de hecho e históricamente, Jesús privilegió en su praxis este tipo de amor. La razón última es que el Dios de Jesús es el Dios del reino, que quiere re-crear a todo hombre y a todos los hombres. Y a ese tipo de totalidad social corresponde la forma de amor que llamamos justicia. Y desde la justicia del reino de Dios se mantendrán y cobrarán nuevas formas las diversas expresiones del amor en otras áreas de la vida humana.

El cuarto criterio es la disponibilidad a un *amor conflictivo* precisamente porque quiere ser parcial, eficaz y sociopolítico. La conflictividad es intrínseca al amor de Jesús desde el momento en que concibe su universalidad desde el lugar concreto del oprimido. Si el amor de Jesús fue para todos, su realización concreta le supuso estar en un primer momento con los oprimidos y contra los opresores, precisamente por querer humanizar a todos ellos, hacer de todos ellos hermanos ya en la historia y verificablemente. Y esta conflictividad intrínseca explica también la conflictividad ex-



trínseca que le sobreviene a la praxis del amor de Jesús en forma de polémica, rechazo, persecución y muerte, como atestiguan todos los evangelios. Y de esta forma también se muestra históricamente la dimensión gratuita del amor de Jesús, que no se opone a la eficacia, sino que surge cuando el poder del mundo airremete contra un amor eficaz, y éste se mantiene aunque su eficacia no sea ya claramente palpada.

### c) *La formalidad del discernimiento de Jesús.*

Esta praxis concreta del amor, con estas características muestra el discernimiento realizado por Jesús en su búsqueda de la voluntad de un Dios que es amor parcializado. Y a través de esa praxis aparecen también algunas características formales de ese discernimiento que convergen con la realidad del Dios mayor.

Desde este punto de vista formal hay que afirmar en primer lugar que Jesús no sólo discierne puntualmente, ni es eso lo más importante, sino que su discernimiento tiene un *proceso histórico*. El que Dios sea mayor no se le presenta a Jesús desde una consideración puntual de su trascendencia, sino a través del proceso de su praxis del amor. De ahí que su vida pase por diversas etapas no sólo cronológicas, sino también teológicas; y que se deba hablar de una "*conversión*" de Jesús, pues no absolutiza como eternamente válida aquella forma determinada de hacer el reino y de corresponder al Padre, tal como se le presenta en la primera etapa de su vida. Y a la historicidad del discernimiento de Jesús le compete también su disponibilidad para el riesgo, para tomar una opción en la oscuridad, pues sabía que más peligroso que caer en el error era interrumpir el mismo proceso de discernimiento.

A la formalidad del discernimiento de Jesús le pertenece en segundo lugar presentar la búsqueda de la voluntad de Dios en forma radical, precisamente porque Dios es mayor. Una de las formas claras en que se muestra esta radicalidad es que Jesús presenta el discernimiento en forma de alternativa y no complementariamente: no se puede servir a dos señores, no se puede servir a Dios y a las riquezas, no se puede echar mano al arado y volver la vista atrás, no se puede ganar

la vida y conservarla. Al plantear así Jesús la estructura formal del discernimiento se le quita ingenuidad. El discernimiento no es el ejercicio de la buena voluntad ingenua, si no de una voluntad crítica que, para acertar con aquello que realmente hay que hacer, tiene explícitamente presente las posibles coartadas, so capa incluso del bien. Jesús discierne ante la alternativa que le presentan cosas supuestamente neutras o aun buenas, como pudieran parecer el poder, la riqueza, el honor. La radicalidad del discernimiento se muestra en el desenmascaramiento de esas otras posibles opciones, que se presentan no como complementarias, sino como atentado ras a la verdadera realidad de Dios.

A la formalidad del discernimiento de Jesús le compete, por último, la *disponibilidad a la verificación*. Hay que --- avanzar, por tanto, de una buena conciencia tranquila antes de discernir a una buena conciencia objetiva después de haber discernido. Y para ello la propia historia de Jesús y -- sus declaraciones sobre el auténtico seguimiento nos ofrecen unos criterios de verificación: si el discernimiento termina con una verdadera praxis del reino y no con meras declaraciones ortodoxas; si esa praxis se ha hecho a través de un despojo, si de esa praxis se sigue que los pobres y oprimidos "*entienden*" el reino; si el poder del pecado se ha sentido verdaderamente amenazado y ha reaccionado en forma de rechazo y persecución; si el hombre que discierne se va configurando según el ideal del Sermón de la Montaña; si en la lucha histórica y conflictiva por la instauración del reino el cristiano pasa de la primera fe, esperanza y amor genéricas a una fe contra la incredulidad, a una esperanza contra esperanza y a una justicia contra la opresión. Lo importante de estas observaciones para el proceso de discernimiento es que a través de la verificación objetiva se traslada el planteamiento del discernimiento de la pura intencionalidad a la objetividad histórica, y a partir de estos criterios objetivos se prepara mejor el sujeto discerniente para sucesivos discernimientos. La aterradora lucidez del último "*hágase tu voluntad*" de la oración del huerto estuvo realmente preparada por las verificaciones objetivas de los anteriores discernimientos previos.

### III. EL DISCERNIMIENTO EN EL ESPIRITU DE JESÚS.

Después de la resurrección, Jesús está presente a través de su Espíritu, pero físicamente ausente; los primeros cristianos comienzan a construir el reino de Dios, pero éste no ha llegado en plenitud; el cauce del seguimiento de Jesús es aprobado por el Padre definitivamente, pero el Espíritu fuerza a seguir discerniendo en la historia. Se da aquí por ello una dificultad objetiva para seguir hablando del discernimiento. La solución formal es clara: *"Lo que requiere discernimiento son las acciones en que ese espíritu debe manifestarse y fortalecerse, pero no el modo fundamental de existencia"* (I. Ellacuría). Pero la solución de contenido se hace difícil desde la cristología. Esta, como Jesús, se hace modesta; ofrece un cauce de discernimiento, pero no una nueva ley. El Primogénito da paso a sus hermanos para que ellos sigan construyendo la historia según el ideal del reino de Dios. Por ello, y en principio, no se puede hablar *a priori* y en abstracto de lo que hoy deba ser el discernimiento, pues eso sería precisamente poner unos límites al Espíritu y negar el ser mayor de Dios para nuestra propia historia. Por ello, para terminar este trabajo preferimos presentar algunos ejemplos significativos de discernimientos realizados en la Iglesia de América Latina, en los que aparecen la novedad del Espíritu dentro--según creemos y esperamos -- del cauce que nos dejó Jesús.

El primer discernimiento que se ha realizado, paralelamente a Jesús, es el de la verdadera divinidad de Dios. En presencia de una historia que nos ha presentado a Dios fundamentalmente como providente en la historia y escatológico -- más allá de la historia, se encuentra la verdad de ese Dios, cuando éste oye el clamor de los oprimidos, exige la justicia y anuncia la liberación, dejando a su misterio amoroso la última plenitud de la historia. Este discernimiento realizado se ha hecho en distinción y oposición a la idea de Dios proveniente de la llamada civilización occidental y de la -- cultura de cristiandad. Y se ha hecho negando una realidad de un Dios poder, que históricamente se ha mostrado como --- opresor, o bien sutilmente muchas veces a través de tradiciones religiosas y eclesiásticas, o bien burdamente en la imagen de la divinidad que se esconde en los sistemas imperan-

tes, llámeseles capitalismo, seguridad nacional, multinacionales o trilateralismo. Creemos que ese discernimiento se ha hecho, en cuanto el Espíritu ha colocado a los cristianos no en el centro del poder, sino en la periferia de la pobreza.

Y esto nos lleva al discernimiento fundamental, según creemos, que se ha realizado en América Latina: el Espíritu aletea hoy con fuerza en medio de un pueblo oprimido. Ellos en sus angustias y anhelos concretos nos muestran lo que el espíritu de Jesús quiere hoy aquí, lo que ineludiblemente -- hay que hacer y el pecado concreto que hay que quitar, aun cuando parezca tan pequeño y concreto, como aquella esperanza del AT: *"Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su fruto. No edificarán para que otro habite, no plantarán para que otro coma"* (Is. 65, 21s). A través de -- esos anhelos y miedos, aparentemente tan desproporcionadamente pequeños para la realidad de un Dios mayor, aparece el Espíritu de Jesús y la voluntad de Dios.

Al encontrar hoy al Espíritu en los pobres, la Iglesia comienza también a hacerse Iglesia de los pobres, concretando así --es decir, discerniendo-- lo que en verdad pero genéricamente se afirma en el Vaticano II sobre la Iglesia como -- pueblo de Dios. Será una Iglesia en la que todos se lleven mutuamente, pero en ese llevarse compete a los pobres la función privilegiada de convertir a los otros, de llevarlos en su fe.

|Y como Iglesia de los pobres es sacramento de liberación; no es la realidad del reino de Dios, sino que está al servicio de ese reino. Pero son de nuevo los pobres los que han motivado que de esta verdad genérica, que se puede repetir rutinariamente desde otras perspectivas, se deduzcan --es decir, se discernan-- unas determinadas consecuencias. La Iglesia no monopoliza el servicio al reino de Dios, sino que admite y desea colaborar con todo hombre de buena voluntad en esta tarea; admite los diversos carismas, incluso de quienes están fuera de ella; juzga de los verdaderos o falsos profetas no según criterios eclesiales a priori, sino según estén o no haciendo el reino para los pobres. La Iglesia ha discernido que lo importante es que se haga realidad el reino y no que ella monopolice el saber y la praxis de ese rei

no, aunque ofrezca siempre y a todos el cauce de Jesús para realizarlo en verdad. Se ha discernido también lo que es el amor cristiano hacia el pobre . La caridad tiene su propia historia; ha sido asistencial, promocional y ahora se presenta estructural. Este es un discernimiento de suma importancia, no porque se hagan vanos los otros modos de caridad, si no porque el Espíritu ha forzado a corresponder así y no de otra forma a los pobres. Y de ahí también que la caridad se discierna como un amor político para ser eficaz, y que se disciernan las mediaciones seculares de aquellas estructuras sociales, económicas y políticas que más claramente estén al servicio del pobre.

Estos discernimientos realizados sobrepasan los contenidos concretos del discernimiento de Jesús, pero se han hecho -creemos- desde el cauce del seguimiento de Jesús. Por esa razón se imponen por sí mismos, aun cuando están sujetos a los criterios de verificación antes enunciados y abiertos a la última reserva escatológica. Y aquí radica la necesidad explicitada al principio de este artículo de plantear el discernimiento cristiano dentro de la realidad trinitaria de -- Dios. Cristianamente se discierne en el cauce del seguimiento de Jesús, con unos valores, criterios y verificaciones de terminados. Dentro de ese cauce se escucha la exigencia del Espíritu que se nos ha dado a seguir haciendo historia según Jesús, a seguir iniciando el reino de Dios en situaciones de terminadas. Y la última verificación sobre ese hacer consiste en que el Padre sigue apareciendo como el Dios mayor y como aquella realidad que es amor eficaz y parcial hacia los pobres de la tierra. El día en que ya no sea necesario discernir así es que habrá llegado el reino de Dios, y éste será todo en todos.

